

Juan Gabriel Araya Grandón\*

## EUGENIO MARÍA DE HOSTOS: UN INTELLECTUAL PUERTORRIQUEÑO EN CHILE

### RESUMEN

El intelectual y patriota puertorriqueño Eugenio María de Hostos (Mayagüez, Puerto Rico 1839; Santo Domingo 1903) realizó una gran labor en los campos de la educación, cultura, política y sociología, hecho que lo pone en un sitial de privilegio entre los máximos intelectuales latinoamericanos del siglo XIX. Su tarea la puso en práctica en variados puntos de la geografía americana (Nueva York, Cartagena, Panamá, Santo Domingo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Santiago de Chile, Chillán y otras ciudades) y Europa. En su prédica a favor de la independencia antillana sostuvo que la transformación política es necesaria para la transformación social. Bajo estos designios, divulgó sus ideas libertarias que demandaban la emancipación de las últimas colonias americanas. Asimismo, protestó altivamente por la penetración de los Estados Unidos en la región caribeña. Hostos vivió en Chile durante dos períodos: desde 1872 a 1873, y desde 1889 a 1898. De acuerdo con su pensamiento progresista, el primer viaje tuvo como fin buscar ayuda para la causa de la independencia cubana y puertorriqueña; por su parte, el segundo viaje, obedeció a una invitación que le hizo en 1889 el presidente chileno José Manuel Balmaceda para colaborar en la tarea educacional en que estaban empeñadas las instancias gubernamentales. En ambos momentos, su participación intelectual es de suma importancia para la puesta en marcha del desarrollo histórico de nuestras sociedades latinoamericanas.

Palabras Claves: Independencia, transformación política, transformación social, emancipación, pensamiento progresivo, tarea educacional.

---

\*Universidad del Bío Bío. E-mail: [jaraya@pehuen.chillan.ubiobio.cl](mailto:jaraya@pehuen.chillan.ubiobio.cl). Trabajo recibido: 22 de octubre del 2007, aceptado: 19 de noviembre, 2007.

## **ABSTRACT**

The Porto Rican patriot and intellectual Eugenio María de Hostos (Mayagüez, Puerto Rico 1839; Santo Domingo 1903 ) developed a great task in the domains of education, culture, politics and sociology, this fact highlights him in a privileged position among the top Latin American intellectuals of the XIX century . His task was developed in a variety of places within the American geography (New York, Cartagena, Panama, Santo Domingo, Buenos Aires, Rio de Janeiro, Lima Santiago de Chile, Chillan, and other cities) plus Europe. In his discourse in favor of the Antillean independence he maintained that the political transformation is necessary to achieve the social transformation. Based on these parameters, he spread the libertarian ideas which demanded the emancipation of the last American colonies. In the same way, he protested strongly against the U.S.A. penetration in the Caribbean region. Hostos lived in Chile during two periods : since 1872 to 1873, and since 1889 to 1898. According to his progressive thinking , the purpose of his first trip was to find help for the Cuban and Porto Rican independence; the second trip was the result of an invitation placed by the Chilean President José Manuel Balmaceda to collaborate with the educational task in which the government was involved in. In both moments his intellectual participation is highly important for the starting of the historical development in our Latin American society.

Keywords: Independence, political transformation, social transformation, emancipation, progressive thinking, educational task.

## **Hostos, el sembrador**

Estamos convencidos de que la mejor manera de ahondar en el pensamiento de una sociedad es a través del estudio de los agentes que dinamizan las transformaciones que en ella se producen. Por lo tanto, dedicarse a describir y a valorar el quehacer teórico-práctico de un pensador en el contexto de su época, significa reivindicar la historia como un proceso que los sujetos del presente deben poner en movimiento. Puntualizar esta



actividad es lo que pretendemos en relación con la presencia de Hostos en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX.

Eugenio María de Hostos (Mayagüez, Puerto Rico 1839; Santo Domingo, 1903), durante su fructífera vida –comprometida, revolucionaria y radical, destinada al cumplimiento del deber de liberar las conciencias y territorios en los países antillanos– fue un empecinado que supo romper con grandeza las ataduras de una vida que se le auguraba tranquila y próspera. Desde su temprana juventud se ve enfrentado a la existencia de dos mundos contradictorios. Nacido en Río Cañas, Mayagüez, Puerto Rico, el 11 de enero de 1839, en el seno de un hogar acomodado, Hostos se educó en el Liceo de San Juan, bajo la tutela de maestros pagados. Su bachillerato, iniciado en su país, lo concluyó en la Universidad de Bilbao, España. Una vez que hubo terminado su instrucción secundaria, regresa a su ciudad de origen, pero después de un corto período vuelve a la Península Ibérica, para convertirse en 1857 en estudiante de derecho de la Universidad Central de Madrid<sup>1</sup>.

La permanencia del puertorriqueño en España es de suma importancia para su formación como patriota e intelectual. Comienza allí su aprendizaje político, pero al mismo tiempo evidencia en carne propia las asperezas que España les reservaba a los americanos. Decenios atrás, el libertador Simón Bolívar había padecido la misma sensación de destierro que sufrió en aquel momento el borincano. Sin embargo, el hecho de vivir en España también significaba, en su provecho, asumir en mejor forma su condición de americano, pues se ponían de manifiesto en ese país con toda nitidez las diversas identidades de hombres pertenecientes a continentes y etnias distintas. Hostos, por consiguiente, empieza a descubrir que su verdadero destino se haya ligado, a partir de ese momento, al futuro de su patria, conjuntamente con el de los países antillanos.

Puerto Rico y Cuba eran las últimas colonias españolas en América, y éstas luchaban por su independencia. Para obtenerla, organizan sus patriotas

---

<sup>1</sup> Para un mayor conocimiento biográfico del patriota antillano, remito a Pedreira, Antonio. 1932. *Hostos, ciudadano de América*. Madrid: Espasa-Calpe. Señalemos además que este texto fue motivo del entusiasta elogio de Gabriela Mistral.

más destacados “Juntas Revolucionarias”, sembrando en el pueblo la idea de autonomía administrativa y política. Hostos, consciente de esa realidad, se suma a la ingente tarea emancipadora. Rápidamente, comprende y asimila dos ideas básicas que configurarán su pensamiento libertario:

- 1) La idea de la necesidad de ligar la suerte y el destino de su país borinquen al resto de las Grandes Antillas, en especial Cuba y Santo Domingo. Es entonces cuando surge en su mente el proyecto fundamental de crear una Confederación basada en los tres países. Tal diseño constituye una continuación en Centroamérica del denominado “sueño bolivariano” del cono sur. Con la realización de este plan, Hostos quiere impedir el fragmentarismo político de los territorios antillanos, contribuyendo, de esta forma, a la unidad de América Latina; y
- 2) La íntima convicción que la monarquía española, representada por la reina Isabel II, no permitiría jamás que las Antillas sometidas a su imperio se transformasen en países autónomos. Este hecho lo llevó a simpatizar con las ideas republicanas que se difundían en los círculos intelectuales de la península y con el ideario liberal de la época. Ingenualmente, estimó que el derrocamiento de la monarquía y el triunfo del liberalismo republicano iban a significar, a la postre, el comienzo de la emancipación de las grandes islas de Caribe. Los acontecimientos posteriores y la inconsecuencia de los políticos desmentirían esta ilusoria creencia.

En armonía con las ideas anteriores, Hostos se relaciona socialmente con políticos, pensadores e intelectuales republicanos de España a fin de completar con ellos su propia visión cultural, a la par que procurar convencerlos de la validez de su proyecto histórico en pro de las subyugadas colonias de ultramar. En efecto, se liga cordialmente con el orador Emilio Castelar, con Francisco Giner de los Ríos, el general Juan Prim, Francisco Pi y Margall, entre otros, participando junto a algunos de ellos de los esfuerzos por cambiar el sistema de gobierno imperante en la península.



Hostos emprende el arduo camino de la agitación revolucionaria. Escribe en la prensa y eleva su voz patriótica en importantes centros culturales, como el “Ateneo” de Madrid, en contra del régimen esclavista que aún se mantenía vergonzosamente vigente en muchos países americanos. Realiza además numerosos viajes por España cumpliendo funciones de esclarecimiento y de divulgación de los problemas que aquejaban a su patria y a los países caribeños.

Con la finalidad de asegurar el cumplimiento de sus aspiraciones, hace un pacto con los republicanos españoles, por el cual éstos, una vez que asumieran la dirección del país, se comprometían a entregarle la autonomía a Puerto Rico y a Cuba. Hostos, confiado en la palabra de los personeros de la oposición a la monarquía, no vacila en establecerse en París con la Junta de Gobierno que allí formaron Castelar, Prim y Nicolás Salmerón.

En todo el país ibero se vive un clima de anarquía y descomposición moral, situación que permite que en el año 1869 la soberana reinante sea derrocada y accedan al poder los liberales, como un paso previo a la promulgación de la primera república española. Hostos considera que por fin ha llegado la hora de cobrarles la promesa a los dirigentes triunfantes, sin embargo, éstos desconocen el citado pacto, volviéndoles las espaldas a los patriotas que luchaban por la independencia de las islas caribeñas.

Eugenio María de Hostos enfrenta una de sus primeras grandes desilusiones: la ruptura del compromiso sostenido entre los republicanos y su persona lo deprime hondamente. Al final de su vida, un desencanto mayor: a la derrota de los españoles, los norteamericanos niegan la autonomía a su patria. No obstante el golpe recibido, persiste con más ahínco que nunca en la lucha por sus ideales revolucionarios. Decide *ipso facto* abandonar sus estudios, los honores recibidos, las concretas posibilidades de ocupar cargos funcionarios y su sólida reputación de hombre honrado y culto al servicio de España. Renuncia, asimismo, a convertirse en gobernador de Cataluña y a la diputación que se le ofreció en representación de Puerto Rico, para seguir siendo útil a su patria en otro lugar del mundo. Antes de dejar suelo español, en 1868, pronuncia en el “Ateneo” de Madrid un importante discurso

de despedida, que, a su vez, es de repudio al mantenimiento de la política colonialista sostenida por los gobernantes hispánicos.

Es conveniente señalar que en dicho periodo, las acciones revolucionarias en el Caribe se intensifican. En Puerto Rico, Ramón Emeterio Betances había impulsado en el año 1868 lo que la historia ha recogido con el nombre de “Grito de Lares” (23 de septiembre), que constituye el acto patriota más grande en la patria borinquen. Por desgracia, la sublevación duró apenas tres días. En el mismo año, en Cuba, se emitió el “Grito de Yara” (10 de octubre).

Hostos ya no regresará más a Europa. Ha cerrado un capítulo importante de su vida. Ya le es imposible sustraerse al embrujo revolucionario que le ofrecen las playas americanas. En España ha quedado su libro de juventud, *La peregrinación de Bayoán* (1863)<sup>2</sup>, prohibido por las autoridades españolas por contener mensajes de rebeldía. También queda la enérgica estampa que le trazó el gran novelista canario Benito Pérez Galdós, en las siguientes líneas: “Un antillano llamado Hostos, de ideas muy radicales, talentudo y brioso”, dice Pérez Galdós en su relato titulado “Prim”, en el que Hostos aparece como testigo de cruentos episodios madrileños<sup>3</sup>.

## Hostos y su primer peregrinaje al Sur

En Nueva York, entre 1869 y 1870, Eugenio María de Hostos colabora en el periódico *La Revolución*, órgano de la “Junta Revolucionaria” que promueve la independencia de Cuba y Puerto Rico. Después de una enconada lucha contra los anexionistas renuncia convencido que su papel de patriota lo cumplirá de mejor forma visitando personalmente los países latinoamericanos y activando en ellos los principios que rigen su moral de combatiente por la causa de América<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Novela que Hostos volverá a publicar en Santiago de Chile en 1873 (Imprenta El Ferrocarril), agregándole un segundo prólogo en el que efectúa importantes profundizaciones de su pensamiento.

<sup>3</sup> “Prim”, pertenece a *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós.—

<sup>4</sup> El estudioso puertorriqueño Marco Reyes Dávila (2003) se refiere a esta materia en su artículo “Hostos en su viaje al Sur de América: arqueología de su mirada”, en su libro *Hostos: Las luces peregrinas*. Humacao: Universidad de Puerto Rico en Humacao.



Su viaje obedece a la necesidad de obtener en las repúblicas australes el apoyo moral y material para su proyecto, sobre todo aquel que se refiere a fundar una “Confederación de las Antillas” que uniría a Puerto Rico, Cuba y la República Dominicana. Durante cuatro años, a partir de 1870, la propaganda revolucionaria de Hostos se hace sentir con fuerza en Colombia, Perú, Chile, Argentina y Brasil, países elegidos para aplicar sus principios políticos, filosóficos, morales y pedagógicos, al mismo tiempo que para alzar su voz en contra del sistema colonial y en defensa de la libertad americana. A bordo del “Arizona”, llega a Cartagena de Indias, la gran ciudad del trópico que, nostálgicamente, le evoca a San Juan de Puerto Rico<sup>5</sup>. Allí tiene una breve estancia, pero tiempo suficiente como para entusiasmar al gobierno de la nación a que dicte una ley sobre una “Sociedad de Emigración Cubana”, destinada a favorecer a los patriotas del Caribe. Ya en Perú, en 1871, el antillano escribe en los periódicos limeños sobre la justicia de la causa independentista cubana y puertorriqueña, especialmente en *El Heraldo* y *La Patria*, éste último fundado por el prócer borincano. Al mismo tiempo, participa activamente en campañas de prensa en pro de las minorías chinas, cuyos miembros eran explotados como verdaderos siervos por los empresarios. Denuncia los turbios manejos del magnate norteamericano Enrique Meiggs<sup>6</sup>, quien, como contratista, pretendía cobrarle al gobierno peruano muchos millones de soles en exceso por la construcción del ferrocarril de Chimbote a Huara. Los artículos escritos por Hostos sobre la importancia del ferrocarril en el desarrollo económico y social de Perú impactan hondamente en la sociedad del país andino. La preocupación mostrada por el medio de transporte del siglo XIX fue permanente. Necesariamente hay que vincularla a la idea de progreso material e integración que siempre estuvo vigente en el patriota. Esta inquietud hará que, más tarde, en Argentina, sea el más destacado impulsor del proyecto de construir el tren trasandino entre ese país y Chile. A raíz de esta iniciativa, en 1910, siete años después de su muerte, como homenaje póstumo, su

<sup>5</sup> Juan Bosch el ensayista y cuentista dominicano, en la biografía novelada *Hostos, el sembrador*, entrega interesantes y abundantes datos sobre la gira del puertorriqueño a las playas del sur. Bosch, Juan. 1939. *Hostos, el sembrador*. La Habana: Trópico.

<sup>6</sup> Meiggs, de profesión ingeniero, fue encargado por el gobierno de Chile para la construcción del ferrocarril Valparaíso-Santiago, entre 1861 y 1863. Años antes, el norteamericano había construido el puente sobre el río Maipo y, posteriormente al ferrocarril Valparaíso-Santiago, diseñó y construyó otras obras ferroviarias en nuestro país.

nombre sirvió para denominar a la primera locomotora que arrastró el tren de los Andes por los campos de Mendoza y Aconcagua.

En estas circunstancias, entre 1872 y 1873, Eugenio María de Hostos vive su primera estancia en Chile. Desarrolla un trabajo político e intelectual constante; en efecto, muy pronto su nombre será conocido en los círculos cultos de Valparaíso y Santiago. Su palabra vehemente fue escuchada en cenáculos y sectores de chilenos sensibles a los problemas sociales y políticos del continente. El viajero, que venía en busca de expresión y desarrollo personal y social, se rodeó de solidaridad y afecto. Una de las acciones iniciales que realizó Hostos en Chile, consecuentemente con su ideal libertario, fue fundar la “Sociedad de Auxilios a Cuba” –institución que ya había fundado en Nueva York (1870) y Lima (1871)–, siendo ayudado en la tarea por el eminente historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna. Establece, de igual manera, una estrecha relación con el presidente de la época, Federico Errázuriz Zañartu.

En el ámbito internacional se está consolidando un incipiente sentimiento americanista. Las figuras de otros latinoamericanos, como Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento son determinantes; además Diego Barros Arana, Guillermo y Manuel Antonio Matta, los Amunátegui y José Victorino Lastarria, desde la vertiente chilena, contribuyen en la configuración del ideario americano. Como se podrá apreciar, Hostos convive con lo más representativo del pensamiento liberal e intelectual de la época, es decir, llega a un ambiente propicio para el desarrollo de su proyecto.

Sobre la base de sus méritos intelectuales el puertorriqueño es nombrado socio de la “Sociedad de Bellas Artes” y del “Círculo de Amigos de las Letras”<sup>7</sup>. Cultiva la amistad de Eduardo de la Barra, de Guillermo Matta, importante poeta y senador, José Victorino Lastarria, prominente hombre de la literatura y política nacional. Al respecto señalemos que Guillermo Matta ante la Cámara Nacional señaló que “Hostos es el extranjero de más vasta cultura intelectual que ha venido a Chile después de Bello”.

---

<sup>7</sup> Véase Lastarria, José Victorino. 1967. *Recuerdos literarios*. Santiago: Zig-Zag.



Resulta interesante acotar que Eugenio María de Hostos tuvo en Chile un ilustre predecesor. Uno hombre a quien su tarea libertaria lo condujo a Chile en pos de ayuda para su patria. Su nombre: Segundo Ruiz Belvis. Ruiz Belvis fue un decidido abolicionista y como tal se rebeló firmemente en contra de las autoridades colonialistas españolas que aún mantenían el régimen esclavista en Cuba y Puerto Rico. Llegó a Valparaíso, en 1867, requiriendo ayuda para intentar la revolución en Puerto Rico. Por desgracia murió ese mismo año en el puerto chileno. Hostos, le rindió sentidos homenajes<sup>8</sup>.

Hostos no olvida en ningún momento su función de periodista comprometido con la libertad de las colonias españolas; escribe en diversos diarios acerca de su ominosa condición. Los hermanos Matta son sus más entusiastas partidarios, ambos contribuyen a sensibilizar a la población a favor de la noble causa.

Tampoco descuida manifestar abiertamente el gran interés que despierta en él Chile. Por aquellos días, la primera autoridad de la metrópoli santiaguina, don Benjamín Vicuña Mackenna, decide celebrar las fiestas patrias de septiembre de 1872 con una gran exposición nacional (*Primera Exposición Nacional de Artes e Industrias*, inaugurada el 15 de septiembre), en la que se exhibirán los productos materiales y espirituales de la nación<sup>9</sup>.

A fin de colaborar con el éxito del evento, el ayuntamiento santiaguino acuerda premiar el mejor trabajo ensayístico que se haga teniendo como referencia el tema general de dicha exposición. El puertorriqueño, empapado a tal punto del espíritu reinante, utiliza su pluma para escribir un voluminoso trabajo acerca de las diversas realidades que le ofrece la exposición. Merecidamente obtiene el primer lugar con la memoria titulada “A Chile en su Exposición de Septiembre”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Eugenio María de Hostos recuerda a Ruiz Belvis en varias ocasiones. Por ejemplo, lo cita en su artículo “La abolición de la esclavitud en Puerto Rico”, publicado en *El Ferrocarril*, Santiago, 20 de junio de 1873.

<sup>9</sup> Benjamín Vicuña Mackenna en 1872 es nombrado Intendente de Santiago. Bajo su incumbencia se construirán obras municipales que servirán de punto de referencia e identidad local a generaciones de santiaguinos. El “Cerro Santa Lucía”, el “Parque Cousiño” (actual “Parque O’Higgins”), el “Teatro Municipal”, son algunas de sus obras de hermosecamiento público.

<sup>10</sup> Véase Hostos, Eugenio María de. 1873. *A Chile en su Exposición de Septiembre*. Santiago: Imprenta de la República de Jacinto Núñez. Para mayor abundamiento y exégesis del ensayo remito a mi estudio “Hostos: Hacia una definición ensayística de una República”. En Zea, Leopoldo (editor). 1989. *Cuadernos Americanos* 16 (nueva época). México: Universidad Autónoma de México.

Estimamos que la obra mencionada evidencia la profundidad alcanzada por el pensamiento de Hostos, al ser capaz de determinar dialécticamente y de un modo crítico el estado material, social y espiritual de Chile en la segunda mitad del siglo XIX. Sin abandonar su óptica americanista, en este texto el puertorriqueño supo no sólo observar con agudeza, sino que además meditar sociológica y políticamente sobre temas candentes, temas que se referían, entre otros, a las causas del retraso económico y social, a los progresos de la nación, a la situación del campesinado y del obrero y a la irrupción del arte como necesidad vital en un medio que lo reclamaba con urgencia. La monografía que nos preocupa puede ser calificada cabalmente como un Discurso Inaugural acerca del progreso que la República Chilena había alcanzado hacia la década de los 70' del siglo XIX. Hostos, al proponerse describir los progresos de Chile –país que al inaugurarse la Exposición, contaba recién con 62 años de vida independiente– hacía, a la par, una radiografía social y política, necesaria tanto para favorecer el conocimiento de la nación en el exterior como para contribuir al mayor develamiento de su propio cuerpo en el interior del territorio.

En esa época, la nación chilena había conocido y privilegiado dos discursos culturales: el de José Victorino Lastarria, pronunciado en la “Sociedad Literaria” el dos de mayo de 1842, y el de Andrés Bello, referido al sentido y significado de la educación superior, en el acto de fundación de la Universidad de Chile, en septiembre de 1843. Pues bien, ambos discursos medulares constituyen una suma de las inquietudes espirituales independentistas del periodo. El puertorriqueño, a través de su memoria, se incorpora a los desvelos intelectuales por definir el cuerpo material y social de Chile en aquella época. Hostos, treinta años después del discurso de la famosa Generación del 42', era el hombre elegido por América para complementar ambos discursos, ofreciendo una visión global e integrada de la imagen del país.

Hostos escribe su ensayo de modo didáctico. Al escribir sobre una realidad específica no hace más que vaciar su personalidad centrada en torno a una preocupación básica: la liberación política, social y económica de



América hispana en función de su independencia definitiva y de su progreso material y espiritual en ascenso permanente. De tal manera que al convertir a Chile en objeto de su ensayo se mantiene en sintonía con su impulso esencial: la emancipación integral de continente de habla española del oscurantismo, la opresión y el pauperismo. Una emancipación concebida en términos de cortar los nudos que ataban al continente al antiguo régimen colonial y a su herencia de atraso y vasallaje secular.

Los propósitos señalados por Hostos en el inicio de su obra se relacionan directamente con otros semejantes: amables y bien intencionados que practicaron escritores en torno al país austral. Ya el fundador Pedro de Valdivia, en sus *Cartas*, en sentidas líneas, le representó a Carlos V las delicias del clima chileno; por otra parte, en el siglo XVII, el sacerdote jesuita Alonso de Ovalle, en su *Histórica Relación del Reino de Chile*, encomia el paisaje chileno y las bondades de la tierra, a fin de atraer gente a su territorio. De este modo, Hostos se inserta también en la tradición que dicta el tópico de la alabanza y bondades del clima. Sin embargo, la alabanza en su escrito, va mucho más allá de esa mera consideración, pues ahora establecerá la relación entre el clima y sus habitantes –siguiendo la impronta de su doctrina positivista–, entre el clima y los factores que entran en su conservación. Alerta incluso sobre el cuidado que se debe tener en la preservación de la vegetación y en los peligros de la explotación agrícola y minera indiscriminada.

Al comenzar el ensayo sobre la exposición, Hostos parte enunciando un rasgo considerado hasta el día de hoy como peculiar del chileno. Dicho rasgo lo apreciamos cuando el pensador afirma que la Exposición Nacional fue improvisada, debido a que hubo muy poco tiempo para montarla. Sin embargo, positivamente, agrega a continuación que este hecho permitió demostrar que el país estaba en condiciones de salir airoso de una situación de apremio, pues éste disponía en potencia de los elementos necesarios para manifestar sus adelantos. Al respecto, decimos, que Hostos con fina ironía apunta un hecho reconocido por ensayistas y sociólogos: el sentido de la improvisación nacional. La sincera y directa observación de Hostos sobre el ambiguo “don de la improvisación” instrumentalmente le sirve para

expresar –de acuerdo con su vocación republicana– que en el país existían los recursos para realizar con éxito la exposición; al mismo tiempo, establece que dichas materialidades (industriales agrícolas, mineras y artísticas) fueron posibles porque el progreso tuvo un punto de partida: el día en que se inició la independencia del país. O sea que el clima de descolonización, más que la acción misma de la clase dirigente, o la “magia de la improvisación”, fue la causa del progreso.

Está de más manifestar que Chile a Hostos, que proviene de una colonia española, se le presenta como un país próspero y lleno de futuro. A la vez, desde un punto de vista pictórico, queda sorprendido por la majestuosidad de la cordillera y de sus volcanes, por ello no vacila en escribir lo siguiente: “Vivir es subir la Cordillera de los Andes / Cuanto más se sube, más insondables son los precipicios”<sup>11</sup>.

Por otra parte, no está de más recordar que en año 1873 Hostos incursiona en un tema considerado hasta entonces tabú por la sociedad conservadora: la educación de la mujer<sup>12</sup>. En efecto, el puertorriqueño, en la Academia de Bellas Letras de Santiago, pronuncia una serie de conferencias destinadas a impulsar la inclusión de la mujer en la educación científica y a solicitar que se la instruya masivamente, según lo señalan los adelantos modernos. Tanto por el desarrollo de este tema, como por el que apunta al progreso chileno, Hostos es un adelantado del pensamiento, un visionario y un auténtico veedor del presente y futuro de Hispanoamérica.

La producción intelectual de Hostos en su primera visita a Chile es abundante. El temperamento nervioso y apasionado del antillano lo impulsa a la acción por medio de la prensa, el discurso, la reflexión expresada en breves sentencias, la arenga patriótica, los recuerdos de la historia contemporánea y el ensayo didáctico escrito a pluma suelta. Los diarios chilenos le ofrecen generosamente sus páginas. En *El Ferrocarril*, el periódico más importante y de mayor circulación del siglo XIX, publica

<sup>11</sup> Pensamientos expresados en “Estimulantes”, publicados en *La Revista de Santiago* (tomo 1), Valparaíso, mayo de 1872.

<sup>12</sup> Su conferencia se editó el mismo año bajo el título de *La educación científica de la mujer*. Santiago, Imprenta de Sur América.



algunos de sus escritos de aliento más prolongado. Uno de sus ensayos más célebres es, sin duda, el que le dedicó a “Ensayo crítico sobre *Hamlet*”, la notable tragedia de Shakespeare. Su estudio apareció *El Ferrocarril* y posteriormente en texto independiente. El ensayo crítico es un estudio exhaustivo de la conducta que guía al ser humano en sus actos y resoluciones. En buena medida, es el propio Hostos quien se autoanaliza y juzga su comportamiento de hombre que duda y actúa al mismo tiempo.

A través de la crítica de libros, Hostos empieza a delinear su camino educacional. El punto culminante de éste se producirá durante su posterior estancia en Santo Domingo y en Chile.

En 1873, en la *Revista de Santiago*, su más importante tribuna, Eugenio María de Hostos publica dos trabajos que tienen que ver con la responsabilidad patriótica que se había impuesto; se trata de dos amplias informaciones sobre la historia de su patria y de Cuba, y un estudio acerca del malogrado poeta afrocubano Gabriel de la Concepción Valdés. El primero se publica con el título de “Cuba y Puerto Rico” y el segundo con el título de “Plácido”.

El tema de la esclavitud fue un motivo permanente en Hostos. Sus puntos de vista los planteó en reiteradas oportunidades en Chile. Como este país fue uno de los primeros en América en abolir la esclavitud, proporcionaba un ambiente ideal para crear conciencia sobre un problema que afectaba aún a tantos países. En un nuevo artículo titulado “La abolición de la esclavitud en Puerto Rico” (*El Ferrocarril*, 1873), penetra con fuerza en el régimen de explotación racial de los negreros y encomenderos españoles. La estudiosa argentina Adriana Arpini afirma que los “objetivos [de Eugenio María de Hostos] son la independencia y la abolición de la esclavitud. Objetivos que defiende en su peregrinaje por Sudamérica, Nueva York y Santo Domingo a partir de 1868”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Arpini, Adriana. 2002. *Eugenio María de Hostos, un hacedor de libertad*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Como se puede apreciar, la actividad de Hostos en su primer periodo chileno fue bastante fecunda. No sólo por la profundidad de las materias que abordó, sino que también por la pluralidad de realidades que incluyó en sus escritos. Todas ellas tuvieron un común denominador: el análisis desde un punto de vista político y ético de situaciones derivadas del coloniaje y dependencia de las grandes potencias de la época, apuntando, reiteradamente a las condiciones de atraso de las sociedades hispanoamericanas.

De acuerdo con su itinerario, Hostos abandona Chile. Sale de Valparaíso para Buenos Aires<sup>14</sup>. En 1874 Vicente Fidel López, a través de José Manuel Estrada, le ofrece la Cátedra de Filosofía o la de Literatura en la Universidad de Buenos Aires, las cuales Hostos declina. Visita Brasil; de Río de Janeiro sale hacia Nueva York pasando por Saint Thomas. En Nueva York publica en *La América Ilustrada*. Continúa su campaña en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. En 1875, se establece en Puerto Plata, República Dominicana, donde funda y dirige diversos periódicos. En 1876 sale de Puerto Plata hacia Nueva York, donde redacta el “Programa de la Liga de los Independientes”. En 1877, contrae matrimonio en Venezuela con doña Belinda Otilia de Ayala, natural de La Habana. En 1878 regresa a Puerto Rico, pero al poco tiempo se radica en Santo Domingo e inicia su labor educativa y cívica. En 1880 funda y dirige la primera Escuela Normal del país dominicano y dicta cátedras de derecho y economía política.

Es interesante señalar que Hostos realiza la mayor parte de sus empeños académicos y de difusión de sus pensamientos tanto en Chile como en Santo Domingo. En ambos países fue llamado para realizar una labor en el campo educacional y también para librar batallas a favor de una enseñanza no dogmática y sin autoritarismo, a favor de una enseñanza científica y laica. Defendió además el estudio de la sociología y el derecho de la mujer a la educación científica. Sin duda, su tarea fundamental fue la enseñar a pensar a América, sembrar la razón y el amor por la libertad.

---

<sup>14</sup> En su libro *Mi viaje al Sur* (vol. VI, *Obras Completas*, La Habana, 1939), Hostos entrega interesantes datos acerca de sus viajes por el sur del continente americano.



## Hostos y su segundo viaje a Chile

El segundo viaje de Hostos (1889) es resultado de una invitación extendida por gobierno chileno para que el antillano colabore en las tareas educacionales emprendidas por la administración del país. Hostos trae un sólido prestigio intelectual. Su texto jurídico *Lecciones de Derecho Constitucional* (Santo Domingo, 1887), cruza las fronteras y llega hasta la región andina. Publica en 1888 una de sus obras más señeras: *Moral Social*, “su mejor libro” según el calificado juicio de Pedro Henríquez Ureña<sup>15</sup>. Por otra parte, su faena de maestro se ha visto coronada con el éxito, al comprobarse el excelente rendimiento que ha dado su labor educacional en las antillas. La Escuela Normal de Santo Domingo entrega sus primeras promociones de egresados.

Las relaciones entre Hostos y Chile se remontan a la época de la gira continental que emprendió por el cono sur de América, siguiendo los dictados de su conciencia patriótica. La profunda huella que había dejado en nuestro país impulsó a las autoridades administrativas y culturales a extenderle esta vez una invitación formal para que continuase sus actividades intelectuales en Chile. El año 1885 el presidente Domingo Santa María lo llama al país para que participe en la política de los cambios educacionales que se realizaban. No obstante su interés, Hostos no puede obedecer al cordial llamado. En “la ciudad primada”<sup>16</sup> aún tenía que concluir el apostolado pedagógico que se había impuesto desde que comprobó el desastroso estado de la educación en América Latina.

A fines de 1888, el año de la publicación de *Azul...*, Hostos se embarca en Santo Domingo con destino a Valparaíso. Por aquellos años, el gobernante del país, José Manuel Balmaceda, se encontraba en una política de rompimiento ideológico con su propio estrato social. La sociedad chilena se acercaba a un colapso de proporciones; la influencia del capital inglés

<sup>15</sup> El dominicano Pedro Henríquez Ureña aclara además que *Moral Social* fue pensado como “un libro de texto”, en su clásica obra *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1954.

<sup>16</sup> A Santo Domingo se le designa “la ciudad primada” porque en su suelo se realizó el primer asentamiento español del nuevo mundo, construyéndose la primera catedral, el primer convento, el primer hospital, e instalándose la primera universidad. Se fundaron otras instituciones que hicieron de Santo Domingo la “primada” de América.

agudizaba la crisis, en especial con la política que el imperialismo de Londres desarrollaba en el norte chileno a través de sus agentes. La holgura económica de la cual gozaban las arcas fiscales le cedió el lugar al deterioro moral de la nación. Hostos percibe con alarma tales síntomas; sin embargo, procura comprender los procesos en virtud de su capacidad de razonamiento, el cual lo conduce a criticar a los dos bandos en lucha, tal como lo demuestra su valiosa correspondencia.

El gobierno propiciaba un cambio en el sistema educacional. Se quería eliminar de una vez por todas el “método lancasteriano” a fin de instaurar el “método concéntrico”. Para conseguir este objetivo, se impulsa una profunda reforma educacional y nombra a Eugenio María de Hostos, en 1889, rector del Liceo de Chillán, siendo nombrado por el Ministro de Instrucción Pública, Federico Puga Borne. Hostos tenía como misión convertir el liceo en el principal establecimiento educacional del centro-sur del país<sup>17</sup>. En Chile, hace años existía latente en el ambiente cultural y educacional el proyecto de crear un establecimiento donde se profesionalizaran los maestros secundarios, puesto que éstos carecían de formación sistemática para asumir sus altas funciones docentes. Diego Barros Arana, responsable por algunos años de la elaboración de los programas de Enseñanza Media, y rector del Instituto Nacional, anima, entre otros, dicha idea. Valentín Letelier y Claudio Matte también participan del proyecto. A pesar de la oposición que ofrecieron algunos de los más destacados profesores del sector antibalmacedista (sobre todo aquellos que provenían del sector clerical), en abril de 1889 se dictó el estatuto orgánico que crea en el país el Instituto Pedagógico. Hostos, según informaciones de prensa, pudo haber sido el primer director de la nueva institución, pero finalmente no fue nombrado en el cargo<sup>18</sup>. Como se sabe, el gobierno contrata a profesores alemanes para que dicten las primeras lecciones y designa a uno de ellos, Federico Johow, como primer director del Instituto.

---

<sup>17</sup> Remito a mi artículo “Eugenio María de Hostos en Chillán, Chile”: en *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 95-96. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987.

<sup>18</sup> En el diario *La Discusión* de Chillán del 17 de octubre de 1888, se puede leer lo siguiente: “Se asegura que el señor Eugenio María de Hostos, nombrado hace algún tiempo rector del liceo de esta ciudad, y que debe llegar a Chile en el próximo mes de diciembre, no ocupará ya el puesto que se le había designado, sino el de director de un instituto pedagógico que se trata de crear por el Ministerio de Instrucción Pública”.



El puertorriqueño, ya en Santiago, comienza a fijarse metas pedagógicas personales encuadrándose en sus preceptos krauso-positivistas. Su principio básico es que toda la vida constituye de una educación permanente, incluida la elemental visión que otorgan los sentidos hasta llegar a la previsión más científica que entrega la razón. Pero, como humanista tiene una clara conciencia de que el hombre no vive únicamente para morir, sino que para realizar los fines que su propia existencia le ha trazado. Es evidente que tal planteamiento se encuentra en íntima relación con la sólida formación moral y política que posee, pues ésta lo obliga –en la sociedad hispanoamericana que conoce tan bien– a afrontar sus deberes concretos y a estudiar los problemas sociales.

En 1890, Hostos es nombrado rector del recién creado liceo “Miguel Luis Amunátegui” y además se desempeña como profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Chile. Hostos mantuvo en este periodo una nutrida correspondencia con ilustres extranjeros: desde Chillán despachó a Santo Domingo cuatro cartas. Su destinatario fue el gran hombre público don Federico Henríquez y Carvajal, padre de los destacados dominicanos Henríquez Ureña. Las cartas interesan porque destacan la importancia de dos congresos trascendentales que se celebraron en nuestro país en aquella época: el Primer Congreso Médico y el Primer Congreso Pedagógico. Hostos da a conocer su participación en este último.

Como hemos dicho, Hostos, en Santiago de Chile, se constituirá en el principal promotor de la independencia de su país y de Cuba. En sus cartas y escritos se perfila nítidamente su preocupación por la suerte y el destino de los países americanos, incluso por aquellos que no constituyeron el núcleo de sus desvelos, como Brasil y México. Es realmente admirable la motivación americanista que demuestra tener Hostos en todos sus planteamientos; por otra parte, la preeminencia del pensamiento liberal en destacados intelectuales chilenos, como José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, los hermanos Amunátegui y otros, favorecen la política hostosiana a favor de una educación científica y laica, en la cual los conocimientos sean distribuidos gradualmente de acuerdo

con la madurez del educando. Una de sus ideas rectoras fue la introducción paulatina del niño en su realidad más inmediata.

Hostos es declarado, en 1895, “Hijo Adoptivo” por la Municipalidad de Santiago. Conjuntamente con sus tareas de rector, asume la función de agente de la “Junta del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico”. Como siempre, el antillano dedica su tiempo tanto a la educación como a la política. En Chile, por consiguiente, ahonda su preocupación central. Tuvo siempre presente la idea de unidad política del continente y no vaciló en plantear el ideal que le fue más grato: la “Confederación de las Antillas”. Los artículos más macizos y contundentes que escribió Hostos en relación con los problemas americanos se encuentran reunidos con el título de *Cartas Públicas acerca de Cuba*<sup>19</sup>.

En 1898, renuncia al Rectorado del Liceo Amunátegui, a sus cátedras y tareas periodísticas y se embarca para Nueva York a continuar su apostolado por la independencia de Puerto Rico. Acepta comisión del Gobierno de Chile en los Estados Unidos, y sale desde Valparaíso con rumbo a Panamá. Llega a Caracas y sale para Nueva York. Allí funda la “Liga de Patriotas”, de la cual es nombrado presidente. Viaja a Puerto Rico y fracasa en sus intentos de hacerles ver a los estadounidenses el derecho que le asiste a los puertorriqueños decidir su forma de gobierno mediante un plebiscito. Al fracasar su intento, regresa a Santo Domingo. Hostos hará del Caribe su hogar definitivo. Fallece desencantado el 11 de agosto de 1903. Hoy sus cenizas descansan en el Panteón Nacional de Santo Domingo.

La máxima aspiración de Hostos fue la de contribuir a echar las bases de una democracia efectiva en el país que sintió como suyo, sin ingresar a obstinadas y aristocráticas frondas que luchaban por el poder. Estimamos que al comenzar el siglo XX, la tarea crítica de Hostos, desde otras vertientes del pensamiento y la ideología, fue retomada –en relación con el examen de los problemas del país y sus males– por destacados chilenos, quienes pusieron el acento, con mayor o menor intensidad, en descubrir y perfilar la

---

<sup>19</sup> Las *Cartas...* fueron publicadas en 1895 en el diario radical *La Ley*, de Santiago de Chile.



personalidad del país; entre ellos, Alejandro Venegas, Luis Emilio Recabarren, Francisco Antonio Encina, Nicolás Palacios y Alberto Cabero.

Recordémoslo con sus propias palabras, dichas en su obra *Plácido*: “El fin no es gozar de ese día radiante, el fin es contribuir a que llegue ese día...”.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aínsa, Fernando. 1989. «Hostos y la unidad de América Latina: Raíces históricas de una utopía necesaria». Zea, Leopoldo (edit.). 1989. *Cuadernos Americanos* 16 (nueva época). México: Universidad Autónoma de México.
- Araya, Juan Gabriel. 1987. «Eugenio María de Hostos en Chillán, Chile», en: *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 95-96. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- \_\_\_\_\_. 1989. «Hostos: Hacia una definición ensayística de una República», en: Zea, Leopoldo (editor). 1989. *Cuadernos Americanos* 16 (nueva época). México: Universidad Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_. 1996. «Hostos y La Peregrinación de Bayoán: Un texto Libertario», en: *Theoria* 5. Universidad del Bío-Bío.
- Arpini, Adriana. 2002. *Eugenio María de Hostos, un hacedor de libertad*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Bosch, Juan. 1939. *Hostos, el sembrador*. La Habana: Trópico
- Hostos, Eugenio María de. 1939. *Obras Completas*. La Habana: Cultural S.A.
- Hostos, Eugenio Carlos de. 1954. *Hostos, peregrino de un ideal*. París: Ediciones literarias y artísticas.
- López, Julio César (edit.). 1995. «Hostos: Sentido y proyección de su obra en América». Ponencias presentadas en el Primer Encuentro Internacional sobre el pensamiento de Eugenio María de Hostos. San Juan: Instituto Estudios Hostosianos, Editorial Universidad de Puerto Rico.
- Maldonado Denis, Manuel (edit.). 1980. *América: La lucha por la libertad*. México: Siglo XXI.



Pedreira, Antonio. 1932. *Hostos, ciudadano de América*. Madrid: Espasa-Calpe.

Reyes Dávila, Marco. 2005. *Hostos: Las luces peregrinas*. Humacao: Universidad de Puerto Rico.

Zea, Leopoldo. 1989. «Hostos como conciencia latinoamericana», en: Zea, Leopoldo (edit.). 1989. *Cuadernos Americanos* 16 (nueva época). México: Universidad Autónoma de México.